

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: Visibilidades, cumbres y tangentes de la acción y el pensamiento

TIRSO MALDONADO ULLOA
COMPILADOR



VICERRECTORÍA
DE EXTENSIÓN




La complejidad del ser extensionista: mi trabajo por los caminos de Talamanca



Sonia Lucía Montero Herrera

Geógrafa Física y Máster en Gestión Turismo Naturaleza. Académica en la Sección Región Huetar Norte y del Caribe, Campus Sarapiquí, Universidad Nacional, Costa Rica.

 luciamonteroherrera@gmail.com

Resumen

Este artículo es pensado como una bitácora de campo que permite narrar de forma libre las principales vivencias y experiencias de un trabajo de extensión universitaria. Desde la cotidianidad extrae las labores de regionalización en el territorio de Talamanca y describe las interacciones de los actores involucrados.

Palabras clave: diálogo, extensión, complejidad, aprendizaje, saberes ancestrales, experiencias.

Abstract

This article is intended as a field logbook that allows freeform narrate the main experiences and experiences of university extension work. Extracted from the everyday tasks of Regionalization in the territory of Talamanca and describes the interactions of the actors involved.

Keywords: dialogue, extension, complexity, learning, ancestral knowledge, experiences.

Introducción

La ilustración inicial de este trabajo recuerda el principio de mis labores. En cierta forma dibuja mi experiencia como extensionista, en donde me encontraba muy emocionada por atravesar ese túnel y desconocía lo que me esperaba al final del mismo. El poder pasar por este camino compiló un sinfín de saberes, conocimientos y anécdotas totalmente nuevos y enriquecedores para mí.

El objetivo de esta sistematización es divulgar mi labor como extensionista en la Universidad Nacional. Esto porque muchas veces su accionar es desconocido y se invisibiliza a todos los involucrados dentro del quehacer universitario; es poner en evidencia la extensión y el vínculo universidad-comunidad.

Para empezar, la iniciativa en la cual me baso es Fortalecimiento de los Sistemas de Producción y Comercialización de las Unidades Productivas y de los Servicios Indígenas respetando la Cultura Bribri y Cabécar con un Enfoque Ambientalmente Sostenible, proyecto de Regionalización Interuniversitaria-CONARE ejecutado en Talamanca desde la UNA con académicos del Campus Sarapiquí.

Se tuvo que recorrer «kilómetros» de planteamientos de ideas, proyectos, objetivos, búsqueda de avales y permisos de autoridades superiores, sin dejar de mencionar lo difícil que fue la asignación del presupuesto, lo cual agregó más distancia al largo camino emprendido.

El ir y venir entre estas gestiones y el lugar de trabajo en las comunidades indígenas de Talamanca, me llevó a un estado de *complejidad* que divagaba entre la ignorancia, el desconocimiento y lo aprendido en clase mediante la disciplina de la geografía, así como todo lo que pude aprender de los saberes indígenas a través de mi trabajo en extensión. Esta complejidad como concepto surge de la práctica cotidiana y se posiciona como el eje de esta propuesta.

Mi primera experiencia como ejecutora en una iniciativa de extensión fue en el 2012. Gracias a la intervención de los compañeros del grupo de académicos de Sarapiquí, me fui incorporando en la extensión universitaria, con poca o ninguna experiencia para trabajar en este campo. Pero inicié las labores con gran entusiasmo por la oportunidad de demostrar mi trabajo y de poder contribuir con un granito de arena para solventar los problemas asociados al tema indígena que acarrear estos territorios desde hace muchos años.

Antecedentes

El año 2012 sirvió como base para conocer el programa de extensión de la Universidad Nacional. Muchos de los funcionarios de esta benemérita institución aún desconocen la labor que hace el programa de Regionalización Interuniversitaria-CONARE en la extensión universitaria. Poco a poco, me fui impregnando de este nuevo conocimiento e integrando al equipo de la Comisión Regional Interuniversitaria (grupo de trabajo conformado por funcionarios de las cuatro universidades estatales: el TEC, la UNED, la UCR y la UNA) o la CRI Huetar Atlántica, como se seguiría llamando.

Es necesario dar a conocer y aclarar algunos términos importantes empleados en la regionalización, un ejemplo de ellos es el concepto de la *extensión universitaria*. Entre las muchas definiciones se citan las siguientes:

La extensión, como un quehacer académico de gran envergadura, queda plasmada como una de las tres tareas académicas de la universidad que debe insertarse en las raíces de la sociedad para aportar al conocimiento en todas las áreas del saber. Al acceder al conocimiento estratégico de los sectores, grupos y comunidades con las cuales realiza su quehacer y sistematizarlo, se logra alimentar la docencia y la investigación en la universidad, toda vez que se logra generar transformación en la sociedad y se aporta, al conocimiento. En esa relación universidad-sociedad ambas se transforman y logran impactar en el ahora y en el futuro de ambas. (Ruiz, 2011, p. 14)

Otra definición de extensión es la siguiente:

Presencia e interacción académica mediante la cual la universidad aporta a la sociedad en forma crítica y creadora -los resultados y logros- de su investigación y docencia; y por medio de la cual, al reconocer la realidad nacional, enriquece y redimensiona toda su actividad académica y conjunta. (Secretaría de Extensión Universidad Nacional de La Plata, 2014)

Así mismo, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC, 2014) menciona que:

La Extensión se define como el tiempo dedicado por el profesor a labores de proyección de la Universidad en aspectos sociales, tecnológicos, empresariales, educativos o de salud, y debe ser respaldada mediante proyectos institucionalmente aprobados por la o las facultades comprometidas.

De acuerdo con las anteriores definiciones se puede concluir que la extensión consiste en aquella forma o método que tiene la universidad de entrelazarse y vincularse con la sociedad y conjuntamente tratar de solucionar los problemas presentes, entrelazando aprendizajes entre la docencia y la investigación. Este es un proceso formativo donde lo educativo se transforma en un organismo donde nadie tiene un papel asignado y en un proceso de *aprender-enseñar*; es decir, un diálogo entre el educador y el aprendiente.

Su importancia está en que crea un nuevo conocimiento ligado a los acontecimientos populares y asocia a los actores de forma participativa en la búsqueda de posibles soluciones a la problemática diaria de su vivir.

La otra parte de este trabajo involucra a la *sistematización* como la herramienta para dar a conocer esa experiencia vivida durante la extensión universitaria. Pero ¿qué es la sistematización y específicamente la sistematización de experiencias? Oscar Jara H. (2012) la describe en acciones como «clasificar, catalogar, ordenar datos e informaciones y ponerlas en sistema». Según este autor, la sistematización de experiencias (SE) es un instrumento que ordena los procesos vividos durante un momento histórico-social complejo, que involucra a diferentes individuos. Puede verse como aquel recuento crítico de la experiencia vivida en la extensión universitaria, cuya característica principal es que crea *un nuevo conocimiento aplicable en el futuro*.

De lo anterior se resaltan dos enunciados que frecuentemente utilizo en mi trabajo; primeramente, el concepto de *complejidad*. Morín lo analiza de la siguiente manera:

Las ideas no reflejan, sino que traducen la realidad, a la cual pueden interpretar de múltiples maneras. Nuestra realidad no es otra cosa que nuestra idea de la realidad. La incertidumbre del conocimiento es una aventura incierta, que conlleva en sí misma y, permanentemente, el riesgo de ilusión y de error. (citado por Alfaro et al. 2011, p. 70)

La forma de percibir mi mundo de una manera occidentalizada, dominante, dueña de la razón universal me contuvo en un estado de ignorancia inconsciente y alienada. Por así decirlo, se frenaba la comprensión de esa complejidad, no veía reflejada esa presente realidad de la zona indígena; esto impedía maximizar mi trabajo en la extensión: antes: —¡Se hace de una ÚNICA forma!; ahora: —¿De qué **OTRAS** formas se puede hacer?

El segundo término es la *captación de aprendizajes* mediante la experiencia de trabajo utilizando los siguientes objetivos:

- Generar aprendizajes desde la práctica con lo visto en los talleres de Sistematización de Experiencias en el proyecto Cumbres-UNA.
- Crear nuevos conocimientos.
- Divulgar los resultados obtenidos.

La primera experiencia en una iniciativa

La oportunidad para dar mis primeros pasos en la extensión se llamó Dinamizando el Desarrollo Local en las Comunidades Indígenas Bribri y Cabécar de los Distritos de Telire y Bratsi en Talamanca, proyecto que me insertó de lleno dentro de las actividades del programa de regionalización. En el marco de esta iniciativa — conocida como proyectos de extensión articulados con las otras universidades estatales— se contemplaban seis componentes de trabajo: el ambiental, el turístico, el educativo, el tecnológico o de las TIC, el sociocultural y el agropecuario. Este último como mi área de trabajo.

El componente agropecuario estaba articulado por las cuatro universidades estatales y su centro de atención eran las comunidades indígenas bribri y cabécar de los distritos de Telire y Bratsi en Talamanca. Uno de sus objetivos era retomar

las prácticas agrícolas ancestrales y unirlas a las nuevas tecnologías productivas aplicadas a parcelas, como son las fincas integradas, y obtener el mayor rendimiento de uso del suelo, diversificar los cultivos y la producción. Además, articularlo con el componente turístico y darle de este modo un plus a las actividades agrícolas presentes en la zona.

Aunque mi formación profesional no está en el campo de la agronomía, mi experiencia como docente en la carrera de Gestión Integral de Fincas, del Campus Sarapiquí, y los conocimientos adquiridos durante estas labores me facilitaron integrarme de forma adecuada en este componente. Sin dejar de mencionar, y no menos importante, el apoyo recibido por mi contraparte del TEC, el M.Sc. Ricardo Salazar, quien me guio durante mis primeros pasos como extensionista en Talamanca y cuya entrega por su trabajo me animó a involucrarme más de lleno con esta experiencia.

El equipo de trabajo estaba conformado principalmente por veintiún profesionales de diferentes áreas (de cuatro universidades públicas), siete estudiantes asistentes y un equipo comunal indígena compuesto por nueve miembros de las distintas organizaciones comunales.

Una vez resuelto todo lo que involucra la papelería de los nombramientos, las contrataciones y la asignación de presupuesto de todos los integrantes de las universidades, el trabajo en esta iniciativa se dio más bien tarde en la programación ya planificada. Esto dificultó el logro de los resultados.

Este sería un aprendizaje bastante duro, no solo para mí, sino para todos los miembros del equipo, comprometidos con las comunidades, pero sin poder iniciar las labores planificadas. Sin afán de culpar, el problema aún persiste; la extensión universitaria se compromete por la burocracia interna de cada institución y sobre todo por la poca previsión futura para remediar esta situación.

No obstante, los atrasos sufridos, se logró llevar a buen término lo planteado en cada componente. Una vez finalizado el período aprobado para la iniciativa, se pudo comprobar que, aunque los objetivos se cumplieron, quedaron en el camino muchos problemas no resueltos que no fueron contemplados, y que más bien surgieron del acontecer diario de la ejecución de las actividades programadas. Esto motivó que el equipo se comprometiera a buscar una pronta solución, planteándose una continuidad de la iniciativa para el año 2013.

A finales del 2012 el equipo de trabajo de la iniciativa de Talamanca fue convocado a una sesión de trabajo y fuimos recibidos con la noticia de que

por disposición superior del CONARE (Consejo Nacional de Rectores) todas las iniciativas que iban a ser formuladas en el 2013 debían integrarse en un solo bloque; ya no se trabajaría cada componente por separado. Esto significaba integrar el componente productivo-agropecuario con el ambiental, el turístico y el de TIC o tecnológico, lo que implicó todo un reto. Ya la manera de trabajar tenía toda una logística propia, ahora debía no solo modificarse, sino *integrarse*.

Conformando la experiencia colectiva

Como se mencionó, este proceso tenía sus inconvenientes. Cada equipo de trabajo tenía establecido un rol, una temática, un objetivo y hasta una población meta, entonces surgieron interrogantes:

- **Primera incógnita:** ¿Cómo se integran componentes relacionados, aunque muy distintos entre sí?
- **Segunda incógnita:** ¿Qué va a pasar con los nombramientos de los ejecutores dentro del equipo?, y por orden superior ¿quién va a asumir la obligatoriedad de la participación de las cuatro universidades?
- **La última cuestión es sobre el presupuesto:** ¿Cómo se solventarían los atrasos ya de sobra conocidos?

Para el equipo de trabajo esto era todo un reto. Dejando de lado los peros, se dio a la tarea de resolver y con cierto entusiasmo se dispuso a trabajar así:

- Se plantearon los objetivos integrados,
- se creó el cronograma de trabajo y un método para articular a todo el equipo,
- y se planteó el marco lógico; toda una novedad para hacer las próximas formulaciones.

Y así, poco a poco, fue naciendo la iniciativa para el 2013. Aunque un tanto agotados, en ese momento, cuando casi todo estaba listo, surgió una duda: ¿Cuál sería el nombre o título para que no quedase por fuera ningún componente?

Esto propició un debate largo, conflictivo y agotador, el cual al final del día pudo resolverse; satisfechos y con el acuerdo de todo el equipo nació la nueva Iniciativa Interuniversitaria de Desarrollo Regional o IIDR: Fortalecimiento de los Sistemas de Producción y Comercialización de los Servicios Indígenas respetando la Cultura Bribri y Cabécar con un Enfoque Ambientalmente Sostenible; tamaño nombre con tamaño reto: nuestra solución.

Fundamentada en lo anterior y por los acontecimientos ocurridos, me vi en la necesidad de implementar una nueva práctica metodológica denominada HECR, basada en las siguientes acciones:

Figura 1. La metodología del proceso en Talamanca



HACER: Planteado un objetivo, llevarlo a la práctica. **ERRAR:** Si ese objetivo no cumplía con las expectativas, entonces se **CORREGÍA**; es decir, se replanteaba y se **REINTENTABA** las veces que fuera necesario en un proceso de mejora continua. Lo importante de esto es la posibilidad de fallar, no rendirse y la oportunidad de intentarlo hasta obtener el resultado esperado.

Año 2013: un camino despejado

A la iniciativa Fortalecimiento de los Sistemas de Producción se le conocería en adelante como Talamanca II. Esta fue aprobada en abril del 2013, con cuatro meses de atraso; por este motivo el tema de la *articulación* fue vital entre todos los participantes, pues se debía superar el tiempo perdido con arduo trabajo para poder cumplir con los objetivos planteados y no quedar mal con los actores de las comunidades involucradas.

En retrospectiva, hay que mencionar que esta cohesión no fue 100% positiva, hubo debilidades como:

- Los avales para los nombramientos de los miembros del equipo, con un atraso importante para el caso de la UNA y los ejecutores que representaban al Campus Sarapiquí, área de influencia de la iniciativa; fue mi caso particular.
- La asignación del presupuesto; ya que, aunque estaban articuladas las universidades para trabajar y se contaba con el respaldo de CONARE, cada uno de los recintos tiene una forma distinta para asignar el presupuesto, y sin afán de cuestionar, tuvimos de nuevo un atraso importante por parte de nuestra institución, que lo asignó hasta luego de pasar tres meses.

Es aquí donde la articulación demostró su importancia; específicamente la contraparte del equipo, tanto el TEC como la UNED, asumió las responsabilidades presupuestarias, mientras el resto solucionaba los problemas monetarios, pero con el compromiso de que una vez resuelto el inconveniente, este presupuesto debía ser compartido de nuevo por todos los ejecutores.

Un aspecto negativo fue la reducción presupuestaria que no estaba contemplada y que causó una afectación para todo el equipo. A pesar de esta reducción, la UCR se quedó con un rubro más alto, aunque su equipo de trabajo fue pocas veces visto ejecutando las labores de campo; tareas y actividades que les correspondían.

Lo importante de trabajar articuladamente es haber logrado una *acción comunitaria* mejorada con las regiones indígenas participantes, sobre todo con sus grupos organizados. Visto de este modo, las universidades adquirieron un compromiso de trabajo común para lograr un éxito programado. Con esto se demuestra que la parte humana es muy importante para la articulación, también los lineamientos de trabajo se componen y proponen ideas desde diversas plataformas educativas, ambientales, productivas, organizativas e institucionales y así diferentes problemáticas.

Lo anterior se logró con una visión integrada en el cantón de Talamanca, área donde habita el 60% de la población indígena de Costa Rica, según datos estadísticos del Instituto de Estadísticas y Censos (INEC, 2012). En el año 2013, Talamanca era considerado uno de los tres cantones con mayor pobreza del país, razón por la cual se escogió a los distritos de Telire y Bratsi como área específica de trabajo.

Del internamiento y articulación

Ya adentrados en el territorio de Talamanca, pudimos palpar los niveles de pobreza y el poco acceso a servicios básicos como el agua potable, la salud y la educación. A esto también se suma que su cosmovisión es diferente y malentendida por la mayoría de la población no indígena; conocer y ser partícipe de estos saberes constituye todo un reto de aprendizaje para propios y ajenos. Lo anterior, aunado a la poca atención por parte de las autoridades estatales y gubernamentales locales, que generó una visión sobre el necesario apoyo y acompañamiento desde las universidades en sus *programas de extensión*, juntamente con la participación de los actores locales. Surgió una lucha por hacerse notar, romper las barreras étnicas y mejorar el desarrollo de la zona, este sería el camino correcto para cumplir nuestras metas conjuntas.

La misión de cada componente se visualizó por separado, pero sin dejar de estar íntimamente ligados. De este modo, la meta del componente ambiental se enfocó específicamente en el tema del agua (a pesar de que esta zona cuenta con abundancia de agua, no significa que esta sea de buena calidad), temática muy unida a las formas ancestrales-culturales de las actividades agrícolas, como la cría de animales.

Es aquí donde el componente agropecuario cumple su papel dentro del enfoque integral que no solo fortalece las capacidades productivas, sino que respeta sus costumbres, y en conjunto con el apoyo de nuevas tecnologías se logra que estas prácticas de producción sean amigables con el ambiente y principalmente con el recurso agua.

Los otros componentes, el tecnológico-educativo y el de turismo, también forman parte importante de este vínculo de la articulación, ya que por medio de sus actividades y tareas se puede mostrar el esfuerzo de los pueblos indígenas. Muchos emprendimientos turísticos indígenas pasan de ser solo incipientes a convertirse en un centro turístico productivo. La capacitación en esta área no solo se enfocó en propiciar nuevos empleos, sino en optimizar la calidad de los servicios turísticos y resaltar sus *tradiciones culturales*.

La articulación con la parte tecnológica de la iniciativa terminó de amarrar todos los otros componentes. Al contar con una plataforma tecnológica y de comunicación se permite crear nuevos espacios y diálogos con otras instituciones gubernamentales o privadas que mejoren los objetivos del proyecto.

Otro foco retador en esta integración devino en la apertura hacia las comunidades participantes: grupos locales, mujeres, jóvenes y el Consejo de Mayores. Esta coordinación es fruto de la presencia de las universidades en esa zona, en particular en años anteriores (2011-2012) en donde los ejecutores ya partían de un nexo estable y se habían involucrado de forma satisfactoria en el territorio.

Anotaciones finales

La experiencia de la iniciativa Talamanca II podría decirse que fue ardua y buena en términos generales. Los ejecutores aprendimos que **NO** se puede llegar a un lugar como este tan solo pensando que por tener un título universitario somos los dueños absolutos de los saberes. Este es el peor error.

Se apostó por la estrategia de considerar principios de igualdad y respeto entre personas y costumbres, principalmente a sus mayores, quienes dentro de

cada comunidad indígena poseen un rango de poder importante, que es cargado por siglos de historia que nos llevan por delante.

Por otra parte, las visitas a su territorio se han recorrido conjuntamente entre participantes y ejecutores, una tarea fácil para los locales, pero un tanto ruda para los foráneos, debido al acceso y a la distancia para llegar al sitio donde se llevan a cabo las tareas de la iniciativa.

Enfatizo en que la travesía se tiene que *vivir* para conocer la realidad de este paisaje indígena, rodeado de bellas y empinadas montañas, ríos imponentes, caudalosos y una exuberante vegetación que llena de verde todo lo andado.

Parte de este paisaje geográfico-cultural fue la dicha de compartir desde su gastronomía propia hasta actividades culturales como la «iniciación» para un futuro *Awá*, rango equivalente a un líder con carácter espiritual, que según Camacho (2012) es «un intermediario entre el individuo, la divinidad y el pueblo; también denominado Chamán». Este futuro conocedor de saberes fue miembro del equipo interdisciplinario de la iniciativa; no solo es médico de profesión, sino también un orgulloso representante de la cultura indígena bribri. Él fue uno de los principales motivadores en el acontecer de nuestro proyecto de extensión.

La vivencia en la regionalización interuniversitaria era impredecible, pero no atemorizante; podemos encontrar circunstancias en las cuales reímos, cantamos, aprendimos y compartimos, formando una relación que ha ido madurando y mejorando con el tiempo. Siempre el factor novedad estuvo a la orden del día.

Lo anterior me recuerda aquella primera vez que llegué a este lugar, me hizo pensar en algo muy distinto a mi cotidianeidad. El mejor ejemplo sucedió en un taller de capacitación con indígenas de la zona, en donde el tema principal se enfocaba en el *mejoramiento de su calidad de vida*. Inesperadamente fuimos interrumpidos por una mujer líder indígena cuyas palabras fueron: «¿Y quién les ha dicho a ustedes [refiriéndose a todos los universitarios que ahí estábamos] que nosotros tenemos mala calidad de vida?».

Desconcertados, caímos en cuenta del grave error cometido, ocasionado por ese pensamiento occidental sobre lo que se considera «calidad de vida» al entrar en estos territorios en particular; ese pensamiento es simplemente el *otro pensamiento*, aquel mismo que desconocemos, devaluamos y hasta ridiculizamos. Para ellos la tranquilidad y armonía con la naturaleza es la mejor calidad de vida que se pueda tener; por lo tanto, había que mantener hábitos de vida sensibilizados dentro de la cosmovisión indígena.

Resultó ser una buena experiencia de aprendizaje, y a partir de este momento se **REINTENTA** y se procura no volver a cometer esa clase de errores. Las nuevas propuestas se enfocaron en que ellos como comunidad nos plantearan sus verdaderas necesidades, obteniendo un enfoque en sus ideas endógenas, desde ellos.

Ya ubicados en el contexto —y dispuestos a continuar— nos dimos a la tarea de trabajar para mejorar todo lo que se pudiera, bajo la visión de cada actor local.

Como una bitácora de campo

El trabajo dentro del componente productivo-agropecuario tuvo su centro de operaciones en la comunidad de Shuabb, un lugar hermoso cuya belleza es igual o más grande que la distancia para llegar hasta allí. El viaje se vio colmado de varios inconvenientes, uno de ellos es la accesibilidad. Es imperativo describir la travesía para llegar a Shuabb.

Una vez en Talamanca, la primera parada se encuentra en Bribri, el centro de población más importante, luego se sigue a Bambú y de ahí hay que embarcarse en una panga (una especie de bote tripulado por un indígena hábil en cruzar el río Telire). Sorteado el susto de pasar el río, le sigue una caminata por una fuerte pendiente —que hay que subir sí o sí—, cargados con la materia prima de trabajo (semillas, vegetales, plantas medicinales, arbolitos nativos y hasta comida), lo cual requiere de la mejor condición física.

Alcanzada la parte alta, nos espera una jornada de 20 minutos en pasos de los expertos indígenas o de 45 minutos a una hora para los no tan expertos universitarios. Anecdóticamente, los primeros haciendo tiempo para que los alcanzáramos, disminuyendo su paso, y los segundos apurando el paso para no quedarse rezagados. Se formó una hilera larga de personas que recuerda una imagen de los primeros pasos del hombre para «dominar» un territorio.

Por fin llegamos a la propiedad en la cual se ubicó el proyecto, conocida como la Finca Integrada, es decir, aquella unidad productiva que recupera la cultura de antepasados por medio de la producción agrícola integral, que asegura no solo el autoconsumo, sino la permanencia de productos sanos y de excelente calidad, sin el uso de productos químicos comerciales. Su extensión necesariamente no debe ser grande. Esta puede tener una o dos hectáreas, área que permita realizar un policultivo, técnica muy arraigada en los pueblos indígenas y que está acompañada de las tradiciones culturales y turísticas (adaptado de La Finca Integral Didáctica Loroco).

Figura 2. Un dialogar de saberes



El modelo de finca integrada ubicado en la tierra perteneciente a la familia Oniel es liderado por una mujer tan fuerte como su pueblo, tan hospitalaria y amable como ninguna. Rodeada de hijos y nietos, sinceros, trabajadores, orgullosos de su herencia. Con el tiempo ellos no nos considerarían más como funcionarios universitarios, sino más bien como amigos de confianza muy bien establecida, destacando que esto sería recíproco de nuestra parte.

Esta bitácora no puede dejar de mencionar esos ratos en los que se compartían las comidas, parte muy importante dentro de su cultura. Esa comida con el sabor único que le da la preparación en un fogón construido por ellos mismos con técnica ancestral y servida en un curioso plato hecho con hojas de una especie de planta abundante en la zona. La extraordinaria habilidad por parte de las mujeres indígenas para hacer un recipiente que puede servir para comer desde un guiso hasta una sopa, sin que se derrame nada, algo increíble y delicioso.

Muchas de las visitas fueron para coordinar la forma de trabajo y organizar las próximas actividades, como la llamada *junta de trabajo*, también conocida en otras partes como *mano volteada*. La misma consiste en que el dueño de una tierra (en este caso el de la finca modelo) convoca a todo el pueblo a su propiedad con el fin de realizar conjuntamente labores relacionadas con algún trabajo en especial, en este caso son labores agrícolas.

Parte de la inventiva de esta junta es la de dividir el trabajo que consiste en sembrar, podar, limpiar el terreno para la nueva siembra o recolectar algún producto que esté listo. Todo esto ocurre mientras una de las mujeres miembro de la comunidad se da a la tarea de repartir chicha, su bebida tradicional. En la casa, las otras mujeres se afanan en tener lista una apetitosa comida para que

los trabajadores recuperen la energía perdida al concluir la jornada de trabajo o la junta. Al final, esta manera tan particular para laborar bien en equipo se convierte en una especie de celebración por el día logrado, y es acompañado de chicha y cantos con tambores que culminarán ya muy entrada la noche.

La anterior no es la única experiencia vivida. No se puede dejar de mencionar la participación de los estudiantes de la carrera de Gestión Integral de Fincas (GIF) del Campus Sarapiquí de la UNA y la de los estudiantes de Ciencias Forestales del TEC, carreras ligadas a esta iniciativa.

Parte de sus programas ha permitido que los estudiantes inscritos apliquen lo visto en clase directamente en el campo y que, a la vez, se empapen un poquito de los conocimientos ancestrales que estas personas les pueden enseñar.

En el caso particular de la UNA, la gira a Talamanca se ha convertido en toda una tradición, esperada con entusiasmo durante todo el año. El impacto es tal que estudiantes de otras carreras desean asistir a este laboratorio de campo, desencadenándose una especie de curiosidad mezclada con el deseo de poder ser útiles a esta comunidad. Parte de la programación de estas giras es poner en práctica lo aprendido en clases como estudiantes de la carrera de GIF. Curiosamente, el aprendizaje transmitido por los indígenas durante estas actividades ha sido invaluable y muy bien valorado por los futuros gestores de fincas de la UNA.

El diálogo entre estudiantes y miembros de la comunidad indígena ha ido un poco más allá. La participación tan cercana en esta realidad ha sensibilizado mucho a estos muchachos. Algunos se han dado a la tarea de buscar semillas y arbolitos en bolsa, por medio de donaciones, para entregarlos el día de su visita. Lo mismo sucede con estudiantes del TEC.

Otra de las partes positivas de la labor de extensión es que ha integrado a otros entes que en un principio no formaban parte del grupo meta de la iniciativa. Es el caso de la Escuela Unidocente de Shuabb, la cual también se ha convertido indirectamente en un beneficiario más. En esta modalidad de centros educativos (CE) se ofrece el I y II ciclos de Educación General Básica, los niños son atendidos únicamente por una maestra o un maestro, por lo general se ubican en zonas rurales donde la población estudiantil es escasa, el cual es un criterio importante para su establecimiento. Estas instituciones tienen sus diferencias con respecto a otras del sistema público, pues en una misma aula se ubican todos los estudiantes desde primer grado hasta sexto, con edades comprendidas entre los 6 y 14 años, por lo que la organización administrativa, curricular y didáctica es distinta a la que tienen los centros que agrupan alumnado por niveles. En estos centros la

matrícula no es mayor de treinta estudiantes y el MEP recomienda que se labore en un horario de 7 a. m. a 1:15 p. m. con los niños. (Alfaro et al. 2011)

En conjunto con el maestro y los futuros gestores de fincas de la UNA, los mismos niños de este centro educativo establecieron un cronograma en el cual se dan a la tarea de realizar diferentes actividades como: mejorar la huerta, mejorar el vivero escolar y la zona de las plantas medicinales y hacer abono orgánico. Además, gestionar un pequeño convivio con los niños y padres de familia. En la última actividad se dan momentos de confraternidad, como la entrega de presentes a los niños por parte de los estudiantes y la realización de un partido de fútbol jugado como una especie de mejenga, en donde la bola no es más que un remedo de balón, se pateaba sin zapatos deportivos. Dicho juego no tiene edad, ni género, ni rango de participación (los profesores también participan). Vale decir que en lugar de goles, abundan las risas y los abrazos. Al final no hay ningún perdedor, sino solo ganadores que compartieron un buen rato que servirá de anécdota para contar en sus casas o en la universidad.

Este tipo de actividad ha servido para sensibilizar a los profesionales en formación. Así comprenden que su situación es privilegiada por poder asistir a la universidad, que su vida no es tan dura. Comprenden que caminar a la universidad no es nada en comparación con el trayecto solitario por la montaña que hace un niño de siete años para poder asistir a la escuela, muchas veces sin haber probado un solo bocado de comida.

Por otro lado, los niños de esta escuela cada vez que ven llegar a los ejecutores preguntan ¿cuándo van a llegar los de la u?, quieren que vengan rápido, sin importar cuántos o quiénes (todos los años es un grupo distinto al anterior). Si uno les pregunta sobre ¿qué opinan de la universidad?, ellos no han dudado en responder que esperan poder llegar a estudiar en uno de estos recintos, que les gustaría ser como el muchacho grandote que juega muy bien o la muchacha que los entretiene haciéndoles dibujos. Sin duda alguna un logro que no estaba contemplado como un objetivo, pero que los ha llenado de satisfacción.

Por otro lado, no todo es tan agradable como lo anterior. A mediados del año 2013 existieron problemas externos que ocasionaron un daño a lo interno; en consecuencia, la UNA se quedó sin representante de la coordinación general, un inconveniente que pudo traer abajo todo lo logrado hasta el momento. Un aspecto relevante de mi bitácora resalta al momento de ser propuesta como la nueva coordinadora por parte de la UNA para la región huetar atlántica; debiendo dejar mi anterior participación como ejecutora para integrar labores

más relacionadas a la supervisión del equipo interdisciplinario de la universidad para la cual trabajo.

Mi primer compromiso fue el de NO hacer esta labor desde un escritorio, sino tratar de estar más en el lugar donde ocurría la acción: Talamanca. Sin embargo, esto fue casi imposible, porque las constantes reuniones me lo limitaron. Empero, sin mermar mi entusiasmo, las labores eran distintas y agotadoras, incluían algunas como las siguientes: revisar informes de labores, revisar y dar seguimiento a presupuestos, lidiar con las asignaciones de tareas.

Este trabajo en equipo dio sus frutos y en diciembre de ese año logramos pasar de ser una de las regiones más rezagadas a ser la única con iniciativas avaladas y aprobadas para continuar en el año 2014.

El final del camino

Empezamos el año 2014 con igual entusiasmo y positivismo, pero al llegar las vacaciones llegó una mala noticia, ¡se redujo el presupuesto para todas las universidades! Un obstáculo terrible para concluir con los objetivos, parecía que el tiempo se estaba devolviendo. Otra vez empezamos el año con limitaciones y atrasos de todo tipo, sumado a la sorpresa de que las autoridades superiores de la UNA decidieron nuevos lineamientos que incluso eliminaban la figura de la Comisión Regional Interuniversitaria (CRI).

Particularmente, mi puesto como coordinadora fue eliminado de la articulación con las otras instituciones. Los nuevos lineamientos indicaban trabajar por separado de las otras instituciones, por lo menos para este año. Se aclara que la figura de la coordinación no estaría representada en ningún accionar de la UNA y en las otras zonas geográficas contempladas como regiones de trabajo de la extensión universitaria.

De nuevo volví a formar parte del equipo de ejecutores de la IIDR Talamanca II; un trabajo que me inspira más y en el cual me siento más a gusto. Sin embargo, siempre me dejó un sin sabor porque NO fueron apreciados los esfuerzos y logros alcanzados durante el año anterior.

Hasta ahora la iniciativa sigue con labores, aunque finalizaron en el 2014, se concluyen todas las tareas para dar el cierre del informe de labores a las autoridades competentes. Ahora mi tarea consiste en dar a conocer un poco lo que es la experiencia de la extensión.

A modo de anécdota, rememoro mi paso por las labores como ejecutora de un proyecto docente y extensionista, donde todavía me queda mucho por aprender, sobre todo de nuestro pueblo indígena; el aprendizaje está superado por el intenso agradecimiento de permitirme que realizara mi trabajo con ellos.

Queda la gratitud por compartir momentos inolvidables con todos los miembros del equipo, por sentir esa calidad humana sincera y amiga de todos. Por sentir la cercanía de cada uno de los personajes que participaron en muchas formas de esta experiencia y que me enriquecieron como persona. La experiencia permitió mostrar a los estudiantes que ellos también pueden aportar un granito de arena. Lo más importante es resaltar la labor de la extensión universitaria, que es un pilar vital en el acontecer en la realidad que vive diariamente nuestro país.

Referencias

- Alfaro, M. (2011). *Perfil docente: fundamentos teóricos y metodológicos*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Camacho, M. (2012). *El realismo mágico en el canto indígena bribri y su impacto en la música básica contemporánea costarricense*. Recuperado de <http://www.academia.edu/2985228/>
- CRI Huetar Atlántica (Comisión Regional Interuniversitaria). (2012). *Dinamizando el Desarrollo Local en Comunidades Bribri y Cabécar en los distritos Telire y Bratsi*. CONARE. San José, C. R.
- Jara, O. (2012). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (2014). *En su dimensión pedagógica constituye una metodología de aprendizaje integral y humanizadora*. Recuperado de http://www.extension.edu.uy/que_es_extension.